

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año II

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de las Escuelas número 8.--Valdepeñas

Núm. 12

ENERO

Luna nueva el 7. Cuarto crec. el 15.
Sale el sol á las 7 y 26.—Pónese á las 4 y 49.

9

1633. Muerte de Galileo y nacimiento de Newton.

MARTES

9 | Stos. Julián, Revocato, y Fortunato. | 356

EL COLMO DEL CINISMO.

¡Vaya un *Independiente* fresco en decir mentiras y cínico hasta el extremo de asegurar que es de día á las doce de la noche!

En su último número y en el artículo que encabeza «Sobre el mismo tema» hablando de la dimisión de nuestro querido amigo D. Lorenzo Rabadán, abundan de tal modo las inexactitudes que más bien parece ha sido la intención de su autor al escribirlo proporcionar materiales con los que se pudiera evidenciar de modo claro (si harlo no lo estuviese ya) que el colega no se para en barras cuando trata de alterar la verdad, en beneficio de lo que él cree sus intereses políticos.

Francamente; no tiene desperdicio el artículo citado.

Tan no tiene por donde cojerle (ó por donde dejarle) que nuestro trabajo se va á reducir en gran parte por realizarlo casi cumplidamente con recortar párrafos del periódico nombrado, de los cuales en unos desmiente lo que afirma en otros.

De *El Independiente* de 31 de Diciembre:

«Hecha esta disgresión entramos en materia empezando por rectificar como de pasada que hallamos indicado como una de las causas de la dimisión la política de ensañamiento que algunos prietistas y especialmente sus jefes quieren seguir contra los partidos políticos.

Decía *El Independiente* del 13 de Diciembre hablando de la dimisión del Sr. Rabadán:

«A nuestro juicio y téngase solo como conjetura, pues no hemos hablado con ningún prohombre político del bando prietista que pudieran habernos dado idea de la causa, obedece la dimisión á imposiciones á las que el carácter del Sr. Rabadán no se presta.

«Si esta conjetura nuestra no es exacta, seguros estamos se aproxima mucho á la verdad. La administración que el Alcalde dimisionario se proponía hacer, según sus amigos, en el bienio próximo era beneficiosa al pueblo; pero era necesario para lograrlo dejar cierta política á un lado y esto no convenia al señor Prieto aunque para ello se perdiese todo.

«Varios nombres se citan para sucesores del Sr. Rabadán, no los designamos pues para nosotros cualquiera es bueno, seguros como estamos de que su gestión política será el ensañamiento contra todos los partidos políticos que no estén supeditados á la jefatura del Sr. Prieto.»

La contradicción no puede ser mayor. *El Independiente* hecho con la única y exclusiva idea de insultar y molestar á mansalva, cuando se ve cogido hace lo que las mujeres de cierta clase, negar sus propias afirmaciones.

Vamos adelante:

Dice *El Independiente* que en lo que no está conforme es en que D. Lorenzo Rabadán indicara en más de una ocasión su propósito de dimitir.

¿Qué sabe *El Independiente* de esto?

¿Acaso ha estado tan en contacto con dicho señor durante el período de su mando en la localidad que sepa cuáles hayan sido los propósitos de éste? ¿Acaso, durante dicho período, *El Independiente* y sus amigos, ó algunos de los más caracterizados entre ellos, han hecho otra cosa que mortificar y zaherir á dicho señor en público y hacerle objeto de burlescas conversaciones en privado cuando hablaban con su fumoso cabecilla el Sr. Bermejo, fildándole con motes que dieron lugar á un asomo de disgusto entre los mismos íntimos del colega por ser uno de ellos pariente afín muy cercano de D. Lorenzo?

Para tratar estos asuntos carece de autoridad el colega. Sólo habría podido adquirirla comenzando su artículo del 13 de Diciembre, primero en que de ello se ocupaba, rectificando sus opiniones anteriores y pidiendo perdón al Sr. Alcalde dimisionario por las ofensas inferidas.

Nó, no ha sido una vez sola la que D. Lorenzo Rabadán ha manifestado formal propósito de dimitir.

Dice *El Independiente* refiriéndose á nuestro periódico:

«Habla de la fórmula encontrada para que el Sr. Rabadán dejara la Alcaldía sin menoscabo para su dignidad, y que encontrada aquella, se recomendó al Ministro de la Gobernación la candidatura del Sr. Caravantes, siendo así que dicha candidatura no se recomendó hasta la tarde siguiente á la conferencia en que tuvo lugar la ruptura del Sr. Rabadán.

Pero *LA TEMPLANZA* altera las fechas para dar cabida á la variante de opinión que atribuye al Sr. Rabadán, y cuya variante no es cierta. El órgano prietista no se conforma por lo visto con que el exalcalde que crucificado, lo quiere también escarnecido y desprestigiado.

Eso es mentira, pero una mentira que prueba el cinismo del colega.

LA TEMPLANZA nada tiene que ocultar y nada altera. ¿Dónde se ha dicho que se recomendó al Ministro la candidatura del Sr. Caravantes el mismo día en que el señor Rabadán convino en que fuera á su casa el comité fusionista para ofrecerle la Alcaldía que él había de rechazar?

Hé aquí los párrafos de nuestro semanario, y cuyo texto tergiversa caprichosamente el colega:

«Por fin se encontró la fórmula que conciliaba ambos deseos. El comité del partido liberal, presidido por D. Miguel Caravantes, acompañado por el diputado Sr. Prieto, iría á casa de don Lorenzo Rabadán para pedirle que continuase en la Alcaldía, á cuya manifestación el Sr. Rabadán contestaría que la agradecía sin acceder á ella é indicaría de conformidad con lo dicho por el diputado á D. Miguel Caravantes para que le reemplazara.

De esta manera aquellos rumores se habrían desmentido solemnemente y el Sr. Rabadán podría cumplir dignamente su propósito de retirarse de la Alcaldía.

Y la noche misma en que tal cosa fué acordada por el señor Rabadán, como ya su salida de la Alcaldía era un hecho indudable, el Sr. Prieto prometió solemnemente al Sr. Caravantes recomendar su candidatura al Ministro de la Gobernación.

Lo que se hizo fué eso, prometer al Sr. Caravantes que se recomendaría su candidatura, como se hizo al día siguiente, cuando el Sr. Rabadán dijo haber variado de opinión.

¿Qué esa variante de opinión que se atribuye al Sr. Rabadán no es cierta?

Indudablemente el colega al decir tamaña enormidad se olvidó de lo que haya podido oír al propio alcalde dimisionario, ó es que quiere sostener las falsas afirmaciones que hacía en un artículo del 20 de Diciembre que terminaba diciendo había guardado silencio *LA TEMPLANZA* respecto de la dimisión, cuando en el número de aquella publicado el 19 se insertó el artículo que tan mal ha sentado al revuelto semanario.

Decía en dicho número del 20 de Diciembre:

«Como el tiempo apremiaba cada vez más, pues urgía dar respuesta al Gobernador, las conferencias continuaron en los dos días siguientes, sin dar el resultado apetecido por el señor Prieto. A última hora un emisario de éste se encargó de poner en conocimiento del Sr. Rabadán el compromiso que aquél tenía de antemano contraído con el Sr. Caravantes. El ex-alcalde oyó el relato y no obstante asistió á una nueva conferencia con el jefe de su partido, delante de otros amigos. Estos propusieron la fórmula de que el comité con el diputado á la cabeza fueran á ofrecer la alcaldía al Sr. Rabadán. Parece que la fórmula no fué del agrado del jefe.»

Esto no es exacto.

Esos amigos á quienes *El Independiente* se refiere, en su deseo de armonía propusieron la fórmula, pero no fué en esa reunión, sino dos días antes y quien se negó á aceptarla no fué el Sr. Prieto sino el Sr. Rabadán. A la noche siguiente cuando ese emisario á que se refiere el colega, y del que en otra ocasión ha dicho era más afín del señor Rabadán que de los íntimos del Sr. Prieto, visitó á aquél más con el carácter de amigo que con el de emisario, llevado de los mismos deseos que antes habían guiado á los autores de dicha fórmula y sin tener conocimiento de ella, el Sr. Rabadán, cediendo quizás á impulsos del sentimiento, convino en que le visitara el comité y le ofreciera la Alcaldía que él había de rechazar proponiendo para sucederle al Sr. Caravantes.

Y al día siguiente, en ese día á que se refiere *El Independiente*, no se pudo repetir la proposición por los amigos conciliadores que presenciaron la entrevista entre los Sres. Prieto y Rabadán, porque éste comenzó por manifestar á aquél que había variado de opinión y rechazaba la práctica de aquella diligencia.

Otra prueba del desearo de *El Independiente*.

Número del 31 de Diciembre.

«¿Dónde ha dicho *El Independiente* que estuviera autorizado por el Sr. Rabadán para desmentir los rumores que dice haber circulado sobre supuesta unión con D. Sebastián Bermejo.»

Número del 13 de Diciembre.

«Lo que si hacemos hoy es desmentir los rumores de unión del Sr. Rabadán con el Sr. Bermejo; ésta no existe y estamos autorizados para asegurarlo.»

¿Qué mal le ha sentado al colega que nosotros dijéramos en nuestro artículo que lo hecho por el Sr. Rabadán no era autorizar sino exigir al Sr. Bermejo que prohibiese á sus amigos la propalación de dichos rumores.

Diga *El Independiente* si es ó no cierto que el exalcalde habló con un señor muy amigo de los redactores del colega (á pesar de que éste ha tenido en otra ocasión la desfachatez de decir que no le conoce, le cual no es extraño porque el colega niega á su familia cuando le conviene) diga si es ó no cierto que D. Lorenzo habló con dicho señor y le pidió hiciera el favor de decir á D. Sebastián Bermejo que no consintiera la propalación de aquellas habillitas.

Del mismo número de 31 de Diciembre.

«¿Que bien cuadra á *LA TEMPLANZA* el siguiente párrafo de su artículo dedicado á este asunto!»

«Es cosa ya antigua y corriente en esta villa que todas las cuestiones políticas se agrien y se conviertan en personales por algunos desocupados que, no teniendo nada que perder en las mismas, matan el tiempo comentando frases, abultando hechos é indisponiendo á unos y otros con referencias que molestan y son inexactas las más de las veces.»

«¿Verdad mis queridos lectores que es la mejor censura que puede hacerse de sus escritos? Desmienta sinó nuestras afirmaciones y le daremos con la badila en los nudillos.»

Por lo visto ese pobrecito periódico aún se las quiere dar de enemigo de agriar las cuestiones políticas.

Y tiene el atrevimiento de decirlo cuando no se ocupa de otra cosa. ¿Qué papel representa *El Independiente* en esta cuestión habida entre los Sres. Prieto y Rabadán sino el de un enredador enemigo de la paz y amante solo de ahondar diferencias y de sembrar escisiones, siguiendo en esto punto por punto el sistema del Sr. Bermejo, y las tradiciones de aquel papel que se llamaba «El Programa?»

Bien sabe que en aquél párrafo no nos referíamos á él, pero es tan cínico y descarado, que para tratarle precisa prescindir de todo género de consideraciones.

¿Qué tiene él que ver en asunto pendiente entre dos personalidades de él separadas por sus convicciones políticas?

¿Cuál ha sido su propósito sino el de enconar los ánimos?

Bien saben todos nuestros lectores la conducta guardada por *LA TEMPLANZA* en la cuestión habida con motivo de los insultos de feo género dirigidos por *El Independiente* al Sr. Vasco.

El silencio más completo.

Sólo en nuestro último número hacemos referencia á ello, muy brevemente por cierto, y cuando *El Independiente* se había metido á enredador en campo ajeno.

¿No había campo donde espigar en perjuicio de los intereses del colega, dando á conocer al público los procedimientos seguidos para arrancar al Sr. Vasco la jefatura del partido? Y sin embargo, nosotros nos hemos callado porque creíamos que nuestro deber era no avivar las rencillas ajenas y nuestra dignidad nos vedaba el hacer lo que hace el colega.

¡Buena badila le dé Dios, para aplicarla á corregir sus intemperancias y sus argucias!

También se atreve dicho periódico á recordar lo que dijo en su artículo titulado *Sesión borrascosa* refiriéndose á la en que se acordó la rescisión del contrato de pesos y medidas, artículo que terminaba dando un aplauso á los señores que votaron contra la rescisión del contrato y haciendo de la conducta del Alcalde calumniosas apreciaciones, que no queremos repetir porque solo con hacerlo creéramos ofender la dignidad del Sr. Rabadán, tan ofendido por el semanario de referencia.

Nos ratificamos en nuestra afirmación de que si D. Lo-